

Homero Bascuñán

Por Pepys

Si a usted le presentan a Homero Bascuñán, usted, de seguro, no va a creer:

—¿Cómo? ¿Este es Homero Bascuñán?

Es cierto. Nada hay menos parecido a Homero Bascuñán que Homero Bascuñán.

Hace un cuarto de siglo, un hombre corpulento vino a verme a la Redacción de un notable diario. Byron Gigoza-Jámez, a la sazón director, me interrogo:

—¿Quéja es ése?

Le respondí:

—Homero Bascuñán.

—Homero Bascuñán?

El director:

—Por qué no me lo presentó?

—No lo estimé prudente.

—Mas bien fue una imprudencia...

Homero Bascuñán no era, como pudiera creerse, un autor prohibido ni un disidente del movimiento surrealista. Su persona suscitaba expectación por otras causas. La primera de estas causas: su derroche de humanidad. La humaredad, por esos días, empeñaba a convertirse en un artículo de lujo. El hecho de que Homero Bascuñán la prodigase como un recurso fácilmente renovable, lo emparejaba a simple vista con Hanssün, con Gorki, con Panait Istrati.

Yo, en verdad, no pensaba hacer comidilla de exclusivo usufructo esta virtud de Bascuñán.

Había desecharla la idea de situar a Bascuñán delante de Gigoza sólo en atención a un prurito de astilleria: temía un encrucijado o una discrepancia espectacular en la agresión de esos dos caracteres. Humilde, tímido, despojado

do de orgullo hasta el punto de dar la imagen de un tempe- ramento paupérrimo, el espíritu de Bascuñán abrigaba, no obstante, 24 mil metros cuadrados de reservas forestales. Gigoza percibió como por arte de magia (hombre afinado a las lides del conocimiento humano, si fin y al cabo) la salud espléndida del huésped.

En su mayor parte los escritores que conjeturaron cuentos y novelas no buscan, en el fondo, sino el pretexto que ha de permitirles llenar de gracia sustancia imaginaria el ofre de la vida. En los cuerpos opacos de infinitud de libros se lee con frecuencia la tentativa desesperada más que el logro oportuno. Es los escritores de la estirpe de Baroja, de Gómez de Arellano, de Manuel Rojas, de Homero Bascuñán, la literatura aborda el oficio de cincelar del lenguaje para formarse experiencia de la naturaleza. Estos autores, ricos y vivientes, provistos de fastuosas energías solares, heróicos, malizan con soberbia eficacia el desarrollo armónico de las comunicaciones literarias.

Bascuñán, por ejemplo, rehúsa ser el mausoleo, el túmulo, el monólito de sí mismo. Su tarjeta de presentación es la siguiente:

"Ex catálogo, estudiante de teosofía..."

Cuando lo conocí y me dijo que era "estudiante de teosofía", me quedé largo rato cavilando en las propiedades ilustrativas de ese "estudiante" que, de algún modo, parecía haber traspasado ya la edad de los estudios regulares, incluyendo la de los superiores, "estudiante de teosofía". Reconocí su estuporante edad, la edad en que los maestros abuelos se aprestaban a cargar "llavesadas de equipaje", me salió a prueba de modestia labrada en la más leal sibildura. No la

Información factuciosa, no la erudición indecente, esa que se prodiga en patos menores como una vil manifestación de cultura; no el presumptuoso zarandeo de palabras que simulan profundidad.

"Estudiante de teosofía". Apenas un aprendiz del saber en el dominio de Dios. Nada menos. Nada más. He aquí el hombre. He aquí el hombre que ha empeñado por resumir a la identidad del "yo" para no tener que ir, ostensivamente, a la cabeza de sus propios actos. "Por sus frutos los conocerás".

Por primera vez me lo mostraron, diciéndome:

—Ahi va Homero Bascuñán.

Nunca había oido hablar de Homero Bascuñán. Conteste:

—No creo que sea Homero Bascuñán.

La pedantería juvenil no tiene límites. Niega sin concretar. Se de decenas de individuos que, aun pasada la juventud, se obstinas en restar validez a todo lo que ignoran.

—Quién es Homero Bascuñán?

Un "estudiante de teosofía" al que en el Consulado de España impusieron recientemente una insignia de honor por sus desvelos en pro de la difusión de las tradiciones de Valencia.

Ya anda por Valencia la fama de nuestro hombre. Lo curioso es que jamás ha salido de Chile. Nació en Tamaya. De allí se fue niño a las salitreras. Vivió duros y hermosos años en lenguaje. Se radicó en Santiago. A veces, muy de tarde en tarde, se dirige a visitar a una hija que reside en Valencia.

—Por qué no viaja fuera del país, Homero Bascuñán?

—Porque he viajado mucho...

661632

El periodico. Supt. 2-11-1948. P.E2.

Homero Bascuñán [artículo] Pepys.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Homero Bascuñán [artículo] Pepys.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile